

preocupacion general de un porvenir nuevo y mas afortunado, la espectacion y la esperanza de todos los corazones que convirtiéndose hácia Dios, principio de toda verdad, despues de haberse fatigado en senderos inextricables, pedian con todos sus votos los socorros prometidos del cielo á su debilidad y á su miseria. En esta época suprema en que la hora de la regeneracion iba ya á sonar, qué espectáculo tan tierno y conmovedor debia presentar la decaida humanidad! Despues de estar tanto tiempo separada de su Autor, y por consiguiente alejada de la fuente de lo bueno, de lo verdadero y de lo justo, envuelta en las tinieblas del error á que la habia arrastrado el contagio de la primera culpa, sumida en el fondo de un abismo, ella, se atrevia al fin á dirigir al cielo sus miradas, á enviarle los suspiros de su tristeza, sintiendo que de allí solamente podia venir su salvacion; y en la impaciencia de sus deseos elevaba á Dios esas ardientes aspiraciones que la Iglesia ha consagrado despues en las festividades de Adviento: "¡Oh Adonai, gefe de la casa de Israel, ven á rescatarnos, no tardes ya mas tiempo! ¡Cielos, envidad vuestro rocío: nubes luminosas de la mansion inmortal, abrios! ¡dejad descender al Justo!"

## CAPITULO VI.

### O la Cruz, o Satanás.

Esas tradiciones universales, esas profecías repetidas de edad en edad y siempre concordantes, esos oráculos multiplicados, ¿no eran mas que ilusiones, mentiras y supercherías? Nadie hubiera podido creerlo. El género humano esperaba tambien lleno de confianza la hora de la regeneracion. ¿Su esperanza habria sido burlada? Y todas esas voces mis-

teriosas de regeneracion, todos esos votos, todas esas súplicas, toda esa agitacion, ¿se habrian estinguido como vanos síntomas, sin motivo, sin objeto, sin consecuencia? El mundo habia tocado al fin de su descenso en la pendiente de la degradacion, sin que ninguna fuerza superior hubiese venido á interponerse en el camino y á impelerlo en una direccion contraria? ¿Dios habria faltado á sus promesas, ó el hombre habia sido el juguete de engañosos ensueños? La historia se encarga de responder á estas cuestiones.

En el momento fijado por la Sabiduría divina, tuvo lugar un acontecimiento que ha producido en las cosas humanas un movimiento de reaccion universal, y tan poderoso, que lejos de debilitarse por el efecto del tiempo, no ha hecho sino acelerarse y continuar hoy todavía con una energía mas viva que nunca. Este es el acontecimiento que se ha tenido como inesperado, como la realizacion de las profecías, como la reparacion del mal terrestre; y ¡cosa notable! este acontecimiento es único en el mundo en su especie, y el solo tambien que podria revindicar esta gloria: ningun otro suceso importante viene á disputársela, y es que no solamente no deja ninguna duda sobre la esencia del hecho mismo entre las pretensiones diversas, sino que aun permite establecer este riguroso dilema:

O este acontecimiento es verdaderamente lo que él anuncia, y entonces las cosas que pasan entre los hombres tienen un sentido, el mundo moderno se armoniza con el mundo antiguo, todo se enlaza, todo se encadena, y la humanidad está necesariamente colocada en la vía de regreso á mejores destinos; ó este acontecimiento no es lo que él anuncia, y en este último caso el hombre marcha todavía al acaso en medio de las tinieblas de la duda, sin ideas fijas sobre su origen, sobre su naturaleza, sobre su fin, sobre sus deberes; nada es cierto entonces en el orden moral, en esto que es lo que mas nos importa conocer: Dios, la creacion, el alma, la vida, el bien y el mal, el tiempo y la eternidad, todo queda

entregado á disputas infinitas, inacabables, sin esperanza de solucion precisa, segura, irrefragable, digna de fé; nada hay posible en la tierra sino la anarquía de las inteligencias y de las voluntades; nos hallamos, en fin, todavía en medio del paganismo.

Estas sencillas observaciones harán comprender cuál es la inmensa importancia, la importancia *humanitaria*, como se ha dicho, del acontecimiento de que hablamos. Nos bastará, pues, para hacerle apreciar, el esponerlo tal como él mismo se presenta, limitándonos solamente á hacer resaltar su espíritu y sus consecuencias, porque mas bien que en racionios filosóficos, él se apoya en su existencia, en su mismo desarrollo: so pena de no ser nada, debe ser evidentemente lo que él dice ser: á la simple vista debe producir en el espíritu de todo hombre de buena fé, esta reflexion de J. J. Rousseau: "No, no es así como se inventa: el que hubiese inventado un acontecimiento semejante, seria mas digno de admiracion que el héroe mismo á que él se referia."<sup>1</sup>

## CAPITULO VII.

### El Crucificado.

El espíritu del mal habia vencido; el mundo que él se habia formado habia recibido la triple sancion del tiempo, de la fuerza y del hábito de las pasiones: bajo un cetro de hierro tenia doblugada la tierra, de la que habia conseguido desterrar á Dios: reinaba, pues, sin rival; y sobre su trono rodeado de genios ilustres, de valientes guerreros, de legis-

<sup>1</sup> "Emilio."

ladores célebres, de profundos filósofos y de armoniosos poetas, viendo á sus piés la multitud humillada de los pueblos, se creia firme é invencible, y contemplaba con arrobamiento el conjunto de los reinos terrestres diciéndose: "¡Todo esto me pertenece!" Una idea sola, *la idea de la reparacion*, le asaltaba con todo su poder; él procura repelerla, mas á pesar de todos sus esfuerzos, ella se le muestra siempre amenazante, implacable, y turba la alegría de su funesto triunfo. Sentia que en esa idea se contenia una virtud divina, que tarde ó temprano vendria á serle fatal; y en sus oidos resonaba todavía esta sentencia terrible: "*La descendencia de la mujer te quebrantará la cabeza.*"

Un dia su terror se redobló; sus miradas cayeron sobre la Judea, que él no miraba nunca sin desconfianza, porque un poder oculto habia sustraído á su imperio ese rincon despreciable de la tierra, se sintió conmovido por algo misterioso y estraño que pasaba allí. Un hombre austero, hijo milagroso de un sacerdote anciano y de una madre estéril, viviendo en el desierto, llevando un vestido de pieles de camello ajustado al cuerpo con un cinturón de cuero, alimentándose de langostas y de miel de abejas, predicando el bautismo de la penitencia *para la remision de los pecados*; este hombre, decimos, iba seguido de una multitud inmensa, á cuyas diversas interpelaciones respondia con estas palabras: "Yo soy la voz que grita en el desierto: preparad la vía *del Señor*, enderezad sus senderos. Hay entre vosotros alguno que no conoceis, y es el que debe venir despues de mí. *Él está mas arriba que yo*; y yo no soy digno de desatar los cordones de su calzado." Al dia siguiente se presenta á él un personaje estraordinario, á quien saluda con trasporte por medio de estas no menos estraordinarias palabras: "*Ved ahí al Cordero de Dios; ved ahí al que quita los pecados del mundo.*" y en vista de su demanda, cuya insistencia triunfa de las vacilaciones de la humildad, confiérole el bautismo en las aguas del Jordan; y vióse entonces obrarse allí un prodigio desco-